

Clausura del Obispo Barnes

Por parte de mis hermanos obispos, les quiero agradecer a ustedes. Hemos visto, y hemos escuchado, y hemos experimentado, mucho trabajo, entusiasmo, compromiso y esperanza. Sabemos que hay un pueblo que quiere y ya está listo para trabajar, para involucrarse. Estamos listos para involucrarnos ahora.

Compartimos mucho, aún en nuestro dolor actual, aún en este tiempo de escándalo, no nos escondimos. Surgió una y otra vez. Y aún en medio de escuchar esto, amamos a nuestra Iglesia. Amamos a nuestra Iglesia. Sabemos que tenemos que abordar nuestras faltas y crímenes y nuestros pecados, pero también tenemos que seguir adelante. No podemos poner en riesgo lo que se ha hecho aquí por el escándalo que estamos viviendo. Tenemos que seguir adelante, aún mientras abordamos nuestras faltas. No podemos vivir con miedo. Hemos sido salvados. Dios está con su pueblo. Hemos escuchado esto una y otra vez. Como obispos, hemos escuchado que somos queridos. Que ustedes nos quieren, y ustedes nos han afirmado. Y ustedes piden de nosotros, un acompañamiento. Nos piden acompañarlos. Han reído con nosotros, y tal vez de nosotros. Han llorado con nosotros. Han escuchado nuestro dolor. Nos han brindado todo lo que tienen. Nos piden que seamos accesibles, no intimidarlos, no mantenerlos en los márgenes, apoyarlos. Aún en nuestros presupuestos.

Mis hermanos obispos, nuestra gente está lista para el liderazgo. Ya son líderes. Debemos ponerlos en puestos de liderazgo en todos los niveles de la Iglesia. Incluso mientras fortalecemos nuestros programas de formación y entrenamientos de liderazgo, debemos mostrarlos en nuestro acompañamiento que también queremos a nuestra gente y debemos afirmarlos. La gente está comprometida. Está lista para ser líderes. Caminemos juntos con ellos. Caminemos con ellos como hermanos y hermanas.

Hemos escuchado que sí hay prioridades claras. Hemos escuchado algunas incluso esta mañana. Nuestros adolescentes y jóvenes, en todo lo que hacemos, deben estar primeros en nuestras prioridades. Nuestra familia, y la formación de la familia, y nuestra salida a buscar los que están en las periferias, nuestros hermanos y hermanas campesinos, los encarcelados, y los que sufren a causa del sistema roto de inmigración en nuestro país. Debemos dar fruto, pero lo debemos hacer juntos. Vimos ayer lo que uno puede hacer por simplemente mencionar el fruto. Y estaba esperando que saliera la sandía llegar a ser parte. Para hacer una buena ensalada de fruto.

El V Encuentro ha sido la voz de millones, ustedes son los delegados, han traído las preocupaciones, los sueños, de sus hermanos y hermanas en sus diócesis. Entonces al escuchar a ustedes, hemos escuchado a ellos. Hemos escuchado a sus sueños, hemos visto sus lágrimas, y reconocemos su disponibilidad y su compromiso de ser discípulos misioneros. Estos son los días que Dios nos ha dado. Hemos estado en la cima de la montaña, y ahora hay que bajarnos y regresar a nuestros lugares. Es hora de bajarnos de la montaña, pero hemos visto lo que puede pasar. Lo que Dios quiere de nosotros: esa unidad, esa fraternidad, y ese compromiso. Regresamos a casa, pero fortalecidos, para compartir esta experiencia. La Buena Nueva que hemos vivido aquí, llevamos de regreso con nosotros para ponerla en acción, para ponerla en acción. El V Encuentro va a seguir, es un proceso, este es nada más un evento del proceso, ahora tenemos que ver cómo lo vamos a llevar a cabo en nuestras parroquias, nuestras diócesis y regiones. Vamos a concretizarlo. Y sabemos bien, que este pueblo no se agüita y no se raja.